

interpenetración dentro de un marco más amplio de pluralidad y diversidad cultural promovido a través de la educación, las leyes, las lenguas y los símbolos. De esta forma el hombre, resignifica los elementos de su pasado y se proyecta hacia el futuro, modificando su presente.

Este planteo se da en todas las sociedades, sin embargo pareciera ser en América Latina más visible por el mestizaje producido.

El mestizaje se torna para nosotros como el eje de otra problemática que puede generar la dilución de una cultura original por integración a la cultura dominante o la formación de ghettos como lo plantea el multiculturalismo.

Este modelo deberá dar cuenta de la diversidad como así también de las potencialidades comunes que permitan a cada país insertarse en el mundo globalizado evitando la sumisión a un modelo que inexorablemente lleva a la estigmatización de un pueblo y de la persona. No aceptar dentro de los planteos mencionados el concepto de diferencia como juicios inconciliables sobre un mismo objeto ya que lleva inexorablemente a la discriminación.

“La discriminación no es solo irracional por apoyarse en una ideología injusta y acientífica, sino porque elimina o mutila una parte significativa del patrimonio simbólico de un país, sin detenerse siquiera a estudiar lo que excluye y destruye. La actitud racional pasa por considerar todas las alternativas que se presentan en un espacio, y no por quedarse con unas pocas, que para peor proceden de otros contextos socio-históricos y han resultado por lo común un fracaso, si se relaciona los recursos invertidos con los resultados obtenidos”. Colombres Adolfo, (1994): 228).

La educación debe hacer conciente la convivencia de dos o más culturas, haciendo entender que no hay privilegio de unas sobre otras, que cada una lleva implícitos determinados valores y símbolos que convergen en una identidad.

Es tarea inmediata recuperar el diálogo desde la óptica del interculturalismo, rescatar a la persona, al sujeto colectivo y a la comunidad para construir nuevos modos de relación sin homogeneizar las diferencias que legitiman procesos de supresión de las mismas.

Bibliografía

- Colombres Adolfo, (1994): *América como civilización emergente*. Buenos Aires: Sudamericana.
Garretón, Manuel Antonio, (2003): *El Espacio Cultural Latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. México: Fondo de Cultura Económica.
Bauman, Zigmund (2000): *Comunidad*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno, 2003

El desafío de la apatía

Gastón Garriga

“¿Para qué me sirve aprender A si yo me voy a dedicar a B?”.
“¿Para qué quiero aprender X si yo voy a ser Y?”. A diario los docentes, especialmente si dictamos las materias llamadas “teóricas”, nos encontramos con este tipo de actitud. La indiferencia y el desgano de nuestros estudiantes nos llevan a plantearnos nuestros propios interrogantes: ¿Es reversible este proceso, tan multicausal que nos excede?, ¿Qué se puede

hacer desde el aula?, ¿Y si fracasamos, que será de estos jóvenes de veinte años prematuramente apáticos, dentro de diez o veinte más?, ¿Qué clase de profesionales, ciudadanos o personas serán?

La pregunta es, a mi criterio, tan amplia que su respuesta excedería este espacio, además de requerir una profunda elaboración colectiva. Creo que plantearla sin ambigüedades constituye ya un avance. “Las palabras son las herramientas a través de las cuales nos representamos el mundo. Quien maneja un vocabulario pobre, percibirá un mundo pobre, imaginará y proyectará pobremente”, sostenía una candidata, hablando de educación, poco antes de las elecciones. La transmisión del saber entre docente y estudiantes se dificulta, porque el estudiante en muchos casos carece de ciertos saberes previos necesarios. Y es el saber, la experiencia del saber, la que despierta la llama del ansia por saber y conocer. Quien no sabe siquiera de la existencia de un universo de conocimiento disponible, no es conciente siquiera su propia oscuridad.

La premisa central de este trabajo –tributaria de muchos estudios pedagógicos más profundos y extensos– es que el supuesto básico sobre el que se sostenía la actividad de enseñanza y aprendizaje se ha roto. Este supuesto, por lo general tácito, sostenía que el docente era depositario de un saber y tenía la misión de compartirlo con sus estudiantes, que estaban ávidos por recibirlo y completar dicha transferencia. La sola presencia de los estudiantes en el curso era señal de esta avidez. Hoy y hace algunos años, a diferencia de lo que sucedió durante los siglos XIX y XX, este supuesto debe, al menos, ser puesto en duda. Si hay franjas de la población cuyos niños asisten a la escuela para poder comer, hay otras en las que los jóvenes concurren a la universidad para prolongar su adolescencia, para cumplir un mandato familiar o, sencillamente, por inercia. Claro, aprender requiere otro tipo de compromiso: Una escucha activa, un seguimiento atento de cuanto ocurre, y tal involucramiento no puede darse sino con una conciente voluntad de aprender (y aprehender). Parte de este fenómeno se debe a que las expectativas de movilidad social a través de la educación que distinguían a nuestro país del resto del continente son –al menos hoy– material para la nostalgia. Parte se debe a un efecto de las tecnologías de la información. Provocan en nuestros jóvenes una sensación de sobreabundancia y hastío de información disponible antes de que puedan desarrollar un criterio selectivo acorde a sus intereses. Generan entre sujeto e información una relación que excede el hedonismo: tanta información tan a mano (tan incorporado el hábito de buscar en Google, copiar y pegar del primer resultado sin siquiera leerlo), le resta sentido a cualquier esfuerzo adicional. Salvo que un hecho –un truco, una pregunta, una *experiencia*– les enrostre los límites de ese mundo. Sin recetas, me temo. Improvisar, jugar con la información, asociar el discurso académico con fragmentos de otros más familiares para ellos sin resignar nivel intelectual. Ese es el desafío.

Por supuesto, no hay recetas universales. Pero algo podemos afirmar aún para estas generaciones adictas al *msn* y los mensajes *sms*, nada opaca la potencia de la experiencia. No es lo mismo jugar al fútbol que jugarlo en la *playstation*, no es lo mismo el sexo que el cybersexo, no es lo mismo ir al cine que verlo en video. No es lo mismo escuchar hablar acerca de lejanos e indigestos conceptos que toparse con ellos y comprobar su vigencia. Bien, ¿Cómo se enciende entonces

una llama?, ¿Con una chispa?, ¿Con un aguijón?

Meses atrás, hablaba con mis estudiantes, en una clase de Teorías de la Comunicación dedicada a *Mass Communication Research*, de la *Guerra de los Mundos*, mientras el presidente llamaba al boicot contra Shell por los aumentos de precios. En esa emisión de radio de fines de los años treinta, Orson Welles simulaba una invasión extraterrestre y la gente reaccionaba según su marco de referencia, sus grupos de pertenencia y, consecuentemente, la información a la que tenía acceso, algunos rezaban, otros se preparaban para pelear, otros cambiaban de dial o seguían leyendo el diario mientras otros se suicidaban. Los estudiantes se sorprendían de que algo en apariencia tan obvio –que se trataba de una puesta en escena– no pudiera asimilarse debido al desconocimiento y al hábito de no informarse.

En el intervalo, en una charla informal, comenté mi preocupación por el incidente con Shell. “Holanda mandó retirar su embajador, no sé que más puede pasar”, anuncié. Luego del café, volvimos a la clase, pero los estudiantes estaban inquietos, les costaba seguir la clase. Tras una explicación somera acerca de las raíces epistemológicas del funcionalismo, que analiza los fenómenos del comportamiento social, volví sobre el *affaire* Shell. “Holanda no retiró a su embajador. No es verosímil que un Estado responda de manera tan desproporcionada a una supuesta agresión. Existen, en la diplomacia y las relaciones internacionales, una serie de recursos previos (protesta, nota, pedido de explicaciones, reunión privada, etc.) a retirar un embajador, que es casi la antesala de una guerra. Pero para no caer en manipulaciones o falsas informaciones como la de hoy, se requiere manejar más información y explorar mundos que hoy les resultan ajenos. El de la diplomacia, por ejemplo, tratándose de estudiantes de Relaciones Públicas”.

La experiencia de su vulnerabilidad, la sensación de engaño, me permitió ganarme su atención durante la siguiente clase. Nuestra tarea es doble: para poder transmitir los contenidos de nuestra asignatura con éxito relativo debemos primero (re)crear en los estudiantes la predisposición adecuada. Si experimentan al menos un atisbo de curiosidad, habrá mayor espacio para el trabajo docente.

¿Cuál es la misión? Comprometer al estudiante en el fenómeno de la comunicación humana

Gabriel Garzón

Este enfoque implica una postura ideológica acerca del saber desde la cual sostengo que no es algo que detenta alguien sobre otros que no lo poseen, sino que es una construcción que debe hacerse con los otros, con lo que traemos todos. Desde esta mirada es el docente también estudiante de sus estudiantes y los estudiantes también docentes de la cátedra; su experiencia les permitió llegar hasta este lugar, aunque queda claro en todo momento los roles y las responsabilidades diferenciadas. Esta construcción se realiza en una praxis integradora que busca acercar las áreas de conducta humana, busca asociar las ideas, el pensar, la emoción en esa experiencia. El marco de la cátedra sostiene que el ser humano es un ser

social, de manera que no sólo existe individualmente, sino que se construye en la relación con los otros, para la cátedra es fundamental lo que sucede en la construcción de los vínculos, lo cual facilita o dificulta la relación con la tarea. Esta construcción se sostiene en la valoración de la diversidad, en el respeto y la tolerancia por las diferencias, en la cooperación y en las acciones solidarias que podamos vivenciar y no sólo enunciar. Pero es un vínculo centrado en la Tarea de aprender. La UP tiene Grupos muy heterogéneos, estudiantes provenientes de distintos puntos del país y del exterior, que están en diferentes carreras y distintos momentos de la carrera, esta realidad me obliga a resignificar y actualizar permanentemente los códigos que utilizo para lograr eficacia en el mensaje, esto es un gran entrenamiento para mí. La eficacia en la comunicación requiere *feed back*, planificación y también apertura y flexibilidad, captar el interés, sorprender y trabajar sobre las inquietudes de los estudiantes para abrir canales de acercamiento a la temática.

El método se basa en la didáctica de emergentes que desarrolla el Dr. Enrique Pichon Riviere en su fundamento de Psicología social y se apoya en la pedagogía de la pregunta que el pedagogo brasileño Paulo Freire fue implementando en América del Sur. Al mismo tiempo que se toman los pilares del proceso de la comunicación de David Berlo. El abordaje de este método se realiza a través de herramientas de dinámicas de grupo, actividades expresivas como teatralizaciones, juegos, actividades plásticas y corporales, utilizando disparadores como videos, diapositivas, presentaciones Power Point, diseñando el espacio de diferentes maneras de acuerdo a la dinámica y al objetivo de cada clase y también se implementaron momentos en los cuales la música y los sonidos fueron protagonistas.

Todas las técnicas tienen el objetivo de facilitar la apropiación del espacio de aprendizaje articulando siempre el marco teórico. Considero que el camino está abierto, que se consigue llegar claramente al estudiante con el mensaje, pero que hay que fortalecer aspectos como: Profundizar diferentes teorías, cotejarlas, criticar posturas sobre comunicación, profundizar la investigación, hacer coherentes las evaluaciones y trabajos prácticos que se les solicitan, incorporar aún más las experiencias que traen.

Sin embargo se pueden visualizar logros desde la presentación de los Proyectos Jóvenes tanto en la amplitud de la selección temática, como en la extensión, creatividad de abordajes y profundidad en que fueron tratados. Presentaron investigaciones sobre: Responsabilidad Social en los eventos, Eventos de Fin de Año de la Tribu Tsáchila de Ecuador, Tribus Urbanas, Eventos para Integrar las personas con necesidades especiales. De esta manera puedo suponer que se fue incorporando el valor de la diversidad, una mirada de la comunicación como transformador de la realidad social, apareciendo elementos que otorgan rasgos de identidad a los estudiantes, ladrillos y bases para la creación de un profesional que no sólo está en el espacio sino que habita el contexto desde una actitud comprometida e implicada procurando que su acción lo mejore y lo embellezca.